

Maximiliano Salinas C.



CLOTARIO BLEST

3. ACERCA DE LA CUT.

En esta oportunidad hemos seleccionado el artículo de que ya hemos hecho mención en la biografía, titulado **La CUT y los partidos políticos** (publicado en la revista **ANEF** N° 15, marzo-abril de 1957, pp. 15, 25, 27, 29, 30 y 31). A nuestro juicio, es uno de los análisis más expresivos de Clotario Blest acerca del sentido de la CUT.

"LA CUT Y LOS PARTIDOS POLITICOS".

Tema éste de palpitante actualidad y de incalculables proyecciones económicas, sociales y políticas para la clase trabajadora y el país, y que debe ser tratado, más que con teorías doctrinarias, con objetividad, y más que eso, con honradez y lealtad, e inspirados exclusivamente en la Verdad, desterrando drásticamente el torpe y ciego sectarismo que hunde a las instituciones y a la colectividad en el caos y la desintegración moral.

Mi única tarea será comentar los párrafos que sobre esta materia forman parte integrante de la Declaración de Principios

de la CUT, aprobados en la Constituyente de febrero de 1953. Estos dicen como sigue: "Frente al régimen capitalista, la Central Unica de Trabajadores, realizará una acción reivindicacionista encuadrada dentro de los principios y métodos de lucha de clases, conservando su plena independencia de todos los Gobierno y sectarismos político-partidistas. Sin embargo, la Central Unica de Trabajadores no es una Central apolítica, por el contrario, representando la conjunción de todos los sectores de la masa trabajadora, su acción emancipadora la desarrollará por sobre los partidos políticos, a fin de mantener su cohesión orgánica"; y en seguida agrega que "la CUT se ha creado para organizar a todos los trabajadores de la ciudad y el campo sin distinción de credos políticos o religiosos, para luchar en contra de la explotación del hombre por el hombre".

En este planteamiento general, deben distinguirse perfectamente tres problemas o materias, a saber:

1º. La CUT debe conservar su plena independencia de todo Gobierno, sea éste cual fuere, y de todo sectarismo político-partidista, en su acción específica, lo sindical o gremial;

2º. La CUT debe interesarse y actuar en todos los problemas de carácter colectivo o nacional, y en este sentido no es apolítica, sino que, por el contrario, eminentemente política, ya que deberá conjugar todas las fuerzas del proletariado para dar solución desde el Gobierno, a los problemas de la colectividad y, en especial, de la clase trabajadora, de acuerdo con su Declaración de Principios y Plataforma de Lucha; y

3º. La CUT establece como principio irredargüible para realizar esta acción reivindicativa, de que sólo los trabajadores por sí mismos, podrán emanciparse integralmente de la explotación del régimen capitalista.

Estas tres proposiciones, con ser tan claras, creemos conveniente darles mayor amplitud a fin de que sobre ellas no quede duda alguna en su aplicación y comentarios de estudio y divulgación. Esto es principalmente importante, para aquellos grandes sectores de trabajadores que no reconocen tienda política alguna y que permanecen desorientados en la incertidumbre, la

duda, la contradicción y la desesperanza al contemplar que a su alrededor, las más diversas y contradictorias doctrinas que se disputan el cetro de la verdad y al considerar también, que la conducta de los que se dicen ser sus apóstoles, está en abierta pugna con lo que predicán y propagan. Para estos trabajadores, sin trabas ni consignas políticas, van dirigidas especialmente estas líneas; y para los que las tienen, podrá ser materia de reflexión para que en sus palabras y actos partidarios sepan guardar la línea y el equilibrio racional que permita la convivencia fraternal de unos con otros, base de la UNIDAD de los trabajadores dentro de la CUT.

Pero, para ello se requieren dos condiciones de tipo moral: buena voluntad y espíritu de superación. Ambas las posee en alto grado la clase trabajadora de Chile y es por esta razón que nos hemos decidido a escribir estas líneas.

La UNIDAD que requerimos para los trabajadores de Chile, obreros, empleados y campesinos, es la UNIDAD FRATERNA, con contenido humano y no hueca y vacía, que sólo se escribe por mera fórmula en Estatutos y Reglamentos y se ventila muchas veces desde la tribuna. Nuestra UNIDAD, es la UNIDAD de los corazones y las voluntades de los trabajadores para alcanzar su emancipación total con la destrucción de un régimen de explotación económica, social y política.

1. Independencia de la CUT del Gobierno.

“La CUT debe conservar su plena independencia de todo Gobierno, sea éste cual fuere”.

De este principio se deduce que la CUT no puede amarrarse políticamente a ningún Gobierno del país, sea éste de izquierda, de derecha o de centro. La CUT y sus organismos no son una oficina burocrática y su acción, ajena totalmente a todo compromiso palaciego, debe tener la libertad que exigen las luchas del proletariado para inspirarse exclusivamente en sus ideales reivindicativos y no en motivos electoreros o en pactos gubernamentales.

Los Gobiernos y las Democracias burguesas pseudo libertarias, deben ser materia de profundo estudio de parte de la clase

trabajadora, la que reclama la auténtica libertad fundamentada en la solución de los problemas económicos y en el establecimiento de una igualdad racional que permita a todos opinar y expresarse con la más absoluta libertad sin ulteriores consecuencias de represalias o sanciones materiales o morales.

Las necesarias relaciones con los Poderes Públicos, están limitadas a las exigencias legales en el estudio y solución de los conflictos del trabajo, y en este sentido la CUT y sus personeros exigen justicia y no la mendigan. Esta autonomía moral y física debe presidir todas las actuaciones de Dirigentes y Bases. La defensa leal y sincera de la clase trabajadora exige esta independencia, limpia de toda afectación o disimulo.

La historia del sindicalismo chileno, y especialmente en estos últimos tiempos, nos demuestra en forma evidente que, si es efectivo que un gremio puede alcanzar, en un momento determinado, algunas reivindicaciones a través de una actitud forzada de servilismo o entrega a las autoridades oficiales o a los patrones, este triunfo es muy efímero y artificial, pues, a la postre tendrán que sufrir todas las consecuencias de una política nacional errada y antipopular. Estas debilidades de algunos sectores gremiales han sido hábilmente explotadas por este Gobierno, para quebrar la solidaridad y el frente común de lucha. El Gobierno, con esta misma maquiavélica finalidad, ha lanzado a la desesperación a determinados sectores de asalariados, haciéndolos rebalsar la disciplina gremial por medio de provocadores a sueldo, sectores que, sin el apoyo solidario, por las circunstancias especiales de depresión sindical en que se han desarrollado, son fácilmente quebrados y derrotados, con las fatales y conocidas consecuencias para todo el movimiento gremial del país. Estos movimientos gremiales descontrolados y movidos desde la sombra por sutiles hilos de carácter político-partidista, han hecho más daño a la causa de los trabajadores que toda la represión conjunta del actual Gobierno. Estas con-comitancias, conscientes o inconscientes con el Gobierno y la oligarquía económica, deben ser severamente vigiladas por los gremios, y sus dirigentes deben actuar con la más exagerada responsabilidad y enfrentarse valientemente, si ello es necesario,

a las propias bases si éstas, impresionadas o engañadas, pretenden ir más allá de lo que permiten las fuerzas y circunstancias del momento y antes que nada someterse a la disciplina general que demanda un frente común de lucha por sobre toda otra conveniencia específica o particular. No es extraño, tampoco, ver actuar, en muchas circunstancias, a los intereses político-partidistas, en igual forma, para ganar elecciones sindicales o imponer una consigna cualquiera.

Para estos asaltantes del sindicalismo, llámense gobierno, partidos políticos o personalidades, rige la fórmula maquiavélica que "el fin justifica los medios" y es así como si es necesario para sus finalidades subalternas, mezquinas y traidoras, mentir, mienten; si es necesario calumniar, calumnian; si es necesario halagar, halagan; si es necesario transformarse en lacayos, lo son; y si hasta es necesario matar, matan. Estos procedimientos vedados para los sectores limpios y honrados, y leales con la clase trabajadora, son los que les dan momentáneamente una transitoria ventaja en las luchas internas sindicales, ganando Congresos y elecciones, pero esta misma fórmula que necesariamente a la larga estiman formada, deberá destruirlos internamente y dejarlos al descubierto ante la masa trabajadora. Evidentemente que todas estas deleznablez maniobras no se realizan a la luz del día, sino que mimetizadas hábilmente con ropajes diversos, gratos a los ojos y a la consideración de aquellos a quienes se engaña tan vilmente. En esta forma ha sido engañada la clase trabajadora por decenas y decenas de años, arrastrándola a la desesperanza, la absoluta falta de fe y confianza en todos, sean políticos o gremiales, hasta entregarse, como lo hiciera el año 1952, en manos del Gobernante que anteriormente ya había traicionado al pueblo y había pisoteado todas sus libertades, dejándolo en la más absoluta miseria y desesperación.

La CUT no hace oposición por oposición a este Gobierno o cualquier otro Gobierno. La CUT hace oposición a la política económica o social de los Gobiernos que atentan contra el pueblo y los trabajadores. A la CUT no le interesa la persona de los gobernantes, sino que su acción dirigida a beneficiar o perju-

dicar a la colectividad. De aquí la cerrada oposición al actual Gobierno del señor Ibáñez. La CUT no puede silenciar su voz y su acción ante hechos como las descontroladas alzas de precios de todos los artículos de primera necesidad para el pueblo, y las ganancias fantásticas del capitalismo y especialmente de los monopolios extranjeros. El nepotismo, que ha permitido a las familias y amigos del actual Mandatario a transformarse en verdaderos monarcas, haciendo sarcasmo de todo el país. El más escandaloso sistema contrabandista transformado en ley. La desintegración moral, llevada a cabo por el soplónaje, la delación, el halago, el chantaje, la amenaza y, por último, la más brutal represión en contra de quienes tienen la osadía y la altivez de enfrentarse a tal estado de cosas. La CUT, durante largo período de ostracismo, no ha hecho otra cosa que defender el patrimonio nacional económico y moral. Y lo seguirá haciendo, porque así se lo ordena su Declaración de Principios y la voluntad de los obreros del país, único sector incontaminado que será el que recupere para Chile su tradición de gloria.

En esta actitud eminentemente patriótica e impersonal han permanecido en todo instante los dirigentes de la CUT arrojando, en muchas circunstancias, las críticas de sectores de izquierda, como ocurrió cuando después del 7 de julio de 1955, llegamos a La Moneda, llamados por el señor Ibáñez, para estudiar y resolver los diversos problemas que se refieren a la clase trabajadora. Estudios y problemas que no alcanzaron a hacerse realidad debido a los acontecimientos de agosto y septiembre de ese año, que determinaron la persecución más torpe y brutal del Gobierno del señor Ibáñez, instigado por la Derecha Económica y Política de este país, y por los corifeos y ardeliones que veían inminente su caída y la pérdida de sus gollerías y privilegios y la entrada a La Moneda de una política de auténtica austeridad, honradez y de implacable persecución a los ladrones y especuladores que han hecho su fortuna con la desesperación del pueblo.

La total independencia del movimiento sindical de los Gobiernos, es un principio que debe ser celosamente guardado y vigilado por la clase trabajadora.

Es necesario recordar a la opinión pública el instintivo repudio que encuentra en toda la masa ciudadana toda intentona en este sentido de parte de cualquier Gobierno. La Oficina Sindical de La Moneda ha pasado a ser el símbolo de la incondicionalidad y la desvergüenza sindical, al igual de lo que ocurrió con la C.G.T. argentina en tiempos del señor Perón. Todos los esfuerzos del actual Gobierno para oponer a la CUT alguna organización similar, han fracasado ruidosamente, cayendo en el ridículo.

Una demostración evidente de la funesta acción de los Gobiernos sobre las organizaciones de trabajadores, son, por una parte, la llamada Ley de Defensa Permanente de la Democracia, dictada por un Gobierno que subió al poder en brazos de la Izquierda Política y la nefasta Circular Yáñez-Koch, dictada igualmente, por un Gobierno que subió al poder en brazos del pueblo. Tristes experiencias que le han significado a la clase trabajadora más dolores, hambre y miseria que todas las leyes dictadas por los Gobiernos reaccionarios anteriores.

Estas experiencias han reafirmado a la clase trabajadora en su predicamento de absoluta independencia de los Gobiernos que alcanzan el Poder debido a la máquina legal burguesa, apta para el engaño, la mentira y la traición.

2. Independencia de la CUT de los partidos políticos.

De este principio se deduce lógicamente que la CUT no es ni puede ser un partido político, ni formar parte de una combinación de partidos políticos, tal cual hoy existen y se estructuran. De aquí que la CUT no obedece, ni se somete a consignas o acuerdos determinados por estos partidos, sean éstos cuales fueren, de derecha, izquierda o centro. Los militantes de los partidos políticos que integran nuestros sindicatos y gremios no pueden actuar en ellos sino que en función de los intereses sindicales y gremiales. A ningún miembro de la CUT le es permitido traer al tapete de la discusión sindical o a sus asambleas o locales gremiales, discusiones de carácter sectario encaminadas a romper la unidad de la clase trabajadora y a realizar una labor proselitista contraria a los principios sindicales de la más

amplia y cordial unidad. Desgraciadamente, el ángulo vulnerable de nuestra UNIDAD es éste. Somos demasiado "políticos" y muy poco "sindicalistas". Tenemos la falsa idea de que sólo "políticamente" se solucionan los problemas de un país y no tenemos fe en las fuerzas y posibilidades de la clase trabajadora en cuanto a tal. Olvidamos muy a menudo de que la única vanguardia de la clase trabajadora en sus luchas reivindicativas son sus fuerzas sindicales y su frente mancomunado de "clase".

La oligarquía económica siempre extremadamente hábil en sus maniobras antiobreras, atiza y fomenta el fuego de las diferencias políticas de la clase trabajadora y en sus campañas electoreras, como las que hoy presenciamos, gastan inmensas cantidades para difundir sus slogans y meter cuñas en los frentes proletarios. Y muchos trabajadores acicateados por el hambre, hasta deben recibir paga por sus sufragios. Esta política criolla ha corrompido hasta tal punto a nuestra ciudadanía que ya no existe empacho alguno en ofrecerse al mejor postor y muchos solemnes desconocidos, y hasta prontuariados, en presentarse de candidatos a cargos parlamentarios. Nadie ya repara en estos escándalos, porque creemos que todo les es permitido a los políticos y a la política. Esta corrupción es el peor enemigo de la democracia y de las libertades públicas. De esto, y no de otra cosa, deriva el llamado "apoliticismo" de inmensos sectores de trabajadores y de pueblo en general.

De aquí entonces el interés de establecer un cordón profiláctico entre lo sindical y lo político. El apolítico no es un hombre sin ideas o principios; por el contrario, estimamos que esta actitud nace necesariamente de la reflexión y no de una actitud moral defensiva. No lo aplaudimos, pero nos lo explicamos.

Evidentemente que esto no significa que nuestros compañeros trabajadores deban despojarse o renunciar a sus ideologías o doctrinas políticas al incorporarse a la acción sindical o gremial. Todos nuestros compañeros tienen perfecto derecho a pertenecer al partido político de sus afecciones y en él actuar como mejor lo estimen conveniente, pero este compañero trabajador debe saber que esta condición de político no le da el

derecho a pretender que el sindicato o gremio al que pertenezca deba marchar exclusivamente de acuerdo con su ideología político-partidista, o pretender que la directiva de ese sindicato o gremio deba estar controlada por elementos de su exclusivo color político; o callar como cómplice los errores de sus correigionarios y hasta pretender defenderlos o disminuir sus faltas contra el gremio o la colectividad. Esto tiene un solo nombre, traición. Este sectarismo repudiable bajo todo punto de vista, y al que no son extraños numerosos elementos, es lo que entorpece y desacredita el movimiento sindical en el país y el que ha estancado su avance incontenible en los primeros meses de existencia de la CUT. Cometan un gravísimo error aquellas directivas políticas que presionan a sus militantes para que realicen dentro del sindicato o gremio alguna acción proselitista o sectaria. Los partidos políticos deben dejar en libre juego a sus militantes a fin de que puedan actuar democráticamente y con toda aquella independencia que reclaman las delicadas funciones sindicales y el prestigio mismo de toda la clase trabajadora. El juicio del gremio es un juicio de clase y no de partido: goza de la amplitud de aquél, y repudia la estrechez de éste. La realidad de los problemas económicos modernos debe superar a las concepciones metafísicas partidistas.

La tesis planteada, tampoco significa pretender deshumanizar a los trabajadores, transformándolos en individuos amorfos, ajenos a las inquietudes filosóficas o religiosas; por el contrario, lo que se desea es que cada actividad humana se desarrolle dentro de su área específica sin interferir la acción simplemente económica o social, que es esencialmente variable y circunstancial, sujeta absolutamente al medio y clima del momento.

El campo filosófico, o simplemente ideológico, es la base humana en que se forja nuestra acción externa. Las ideas, firmemente arraigadas en el entendimiento o la razón, se transforman en principios directivos, y éstos, como motores de la acción, se transforman en "ideales". Estos vienen a transformarse así, en la razón de ser de nuestra existencia. En su elaboración participa la razón, los sentimientos y hasta nuestra textura fisiológica. La política burguesa, transformada hoy

en día en simple negocio, ha perdido toda idealidad refugiándose esta idealidad en el seno mismo de las organizaciones de trabajadores. Todos sabemos por experiencia que el concepto puramente "economista" de la vida no genera "luchadores", sino que vulgares "aprovechadores" y ambiciosos, cuya única finalidad es valerse de los sindicatos y gremios para escalar situaciones de privilegio ante el Gobierno o ante los patrones, según el caso. La podredumbre ambiente es demasiado honda y extensa, y sólo podrá salvarse la colectividad de este cáncer, por esfuerzo de los organismos de los trabajadores, siempre que éstos recuperen su vitalidad propia y se impregnen de su poder en cuanto a clase, y puedan independientemente de toda fuerza extraña, laborar su propio destino. En esta actitud, la CUT hará un nuevo y señalado servicio al país, como lo hiciera cuando creó un muro infranqueable al justicialismo del señor Perón, en momentos en que la euforia "ibañista" entusiasmaba a gran parte de nuestros compañeros y en que el resto de los sectores se sentían empequeñecidos y acobardados por la prepotencia del fascismo en cierne que se incubaba en La Moneda. Todos temían, pero nadie se atrevía a afrontar las responsabilidades de una acción enérgica. La CUT lo hizo y salvó al país de la catástrofe dictatorial que ya se tenía planeada desde el otro lado de la cordillera.

La CUT, por estas razones de la más alta política nacional, no puede ser sucursal ni antesala de ningún partido político, ni menos trampolín para que salten a la arena de la actualidad como mesías o líderes, pequeños enanos morales que sólo buscan bastardos intereses personales o de clanes.

Los dirigentes de la CUT tienen una tremenda responsabilidad en este sentido, y así como hasta este momento han sido capaces de resistir las más violentas tempestades externas, también sabrán responder en el futuro, de la misión sagrada que recibieran de los trabajadores en febrero de 1953, conservar la UNIDAD de la clase trabajadora por sobre toda otra consideración de cualquiera índole que ésta fuera.

Este principio teórico y esta actitud práctica de absoluta prescindencia política del organismo CUT, en cuanto tal, y a la

vez el perfecto derecho que tienen los trabajadores, integrantes de la CUT, a tener y practicar en cuanto ciudadano, doctrinas políticas determinadas, es lo que naturalmente produce en el seno de nuestra organización las interferencias y dificultades que son más ficticias que reales, pero que habilidosamente explotadas por nuestros enemigos, pretenden hacer aparecer ante la opinión pública como resquebrajamientos de nuestra UNIDAD. Felizmente para la clase trabajadora, nuestros organismos practican una auténtica democracia sindical, y todas sus dificultades internas son resueltas fraternal y cordialmente en el seno de sus asambleas y ampliados, y es así como, hasta este momento, nada ni nadie ha sido capaz de rozar seriamente la UNIDAD de nuestra clase trabajadora en la CUT.

El período electoral que vive el país es difícil y duro para nuestra organización, pero los trabajadores sabrán superarlo a pesar de todas las insidias, calumnias y provocaciones de que somos objeto. **(Nota del autor:** se trataba de las Elecciones Parlamentarias de marzo de 1957, que dio un definido vuelco hacia las posiciones de centro, manifestado en el vigoroso ascenso del Partido Radical y Demócrata Cristiano. Un gran vencedor de la jornada electoral fue el candidato a Senador por Santiago, Eduardo Frei. El FRAP disminuyó su representación en la Cámara).

A la vez de establecer la independencia de la CUT de la política partidista, hemos dicho que no somos apolíticos en el sentido de que nos despreocupemos o seamos indiferentes a los altos problemas nacionales. La CUT no sólo puede sino que debe preocuparse intensamente de estos problemas, ya que todos ellos inciden en la suerte de la clase trabajadora y el pueblo en general, que constituye el 90 por ciento de la población del país. De aquí que toda indiferencia en este sentido es criminal y un acto de traición a la clase trabajadora. La Derecha Económica, cuya vanguardia son los partidos políticos de Derecha, deben ser atacados implacablemente por la clase trabajadora y luchar por su derrota en todos los terrenos; y a la inversa, todos aquellos partidos u hombres que han sido leales con la clase trabajadora deben ser apoyados decididamente por

ella. Esta discriminación es muy fácil hacerla, cuando no se obra con sentido sectario o personalista. Se equivoca, pues, la Derecha, si nuestra tesis de independencia político-partidista los va a favorecer indirecta o directamente a ella. Luchamos como clase y como clase los atacamos y no descansaremos hasta destruirlos totalmente, así como ellos no tienen otra consigna que destruirnos para seguir en su permanente explotación. Nuestra guerra es sin cuartel y en esta actitud tenemos que atacar en todos los frentes.

Anhelamos, fervientemente, que nuestros partidos políticos de extracción popular, de los cuales forman parte la casi totalidad de nuestros compañeros trabajadores, renueven sus programas y métodos de lucha. Que de metafísicos se transformen en prácticos, pero de una objetividad racional dirigida no por apetitos electorales o de cualquiera otra índole, sino que por ideales, desterrando el "economismo" puro que va matando todo esfuerzo y sacrificio. Lo demagógico debe reemplazarse por finalidades que valoren todas las posibilidades, para determinar algo positivo que, aunque no sea la conquista total, es un eslabón real en que asentar los pies para seguir subiendo, sin detenerse, a la cima que deseamos conquistar para los trabajadores y el país. No creemos que sea una buena posición para estos partidos políticos, el que pacten, en cualquiera forma y para cualesquiera finalidad, con los enemigos tradicionales de la clase trabajadora. Estos pactos, sean o no electorales, con la Derecha Económica o Política, desorienta y confunde a la masa de los trabajadores, ya que es bien difícil explicárselo, salvo que no sea el apetito exclusivo de llegar al Parlamento con fines no muy santos.

3. El Poder para la clase trabajadora, en cuanto a clase, y no en cuanto a partido político.

"La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos".

Este tercer principio, establecido en nuestra Carta Fundamental, determina los objetivos esenciales y el método de lucha general para llegar a la finalidad que se ha propuesto la CUT

y que le señaló en forma bien clara y precisa la Constituyente de 1953.

La CUT no ha sido creada exclusivamente para solucionar parcialmente los diversos conflictos del trabajo o alcanzar una que otra pequeña reivindicación de los petitorios periódicos de los diversos sindicatos y gremios del país.

La CUT fue creada para destruir el régimen capitalista e implantar en su reemplazo un nuevo régimen de justicia social, en el que el trabajo sea el que gobierne bajo el imperio de una auténtica democracia, basada en la igualdad económica y las posibilidades para todos de alcanzar su máximo perfeccionamiento social y cultural.

En esta actitud no hay transacciones posibles, excluyendo de inmediato la tuición de cualquier sector determinado como vanguardia única de la clase trabajadora.

El instrumento natural de la clase trabajadora para alcanzar esta finalidad dentro de la UNIDAD proletaria que todos los trabajadores exigen, es la CUT que, marginada de toda tuición sectoria, ha sabido mantener su libertad e independencia pese a la inmensa presión que se ha ejercido en sentido contrario.

Es absolutamente necesario que los trabajadores de Chile se compenetren profundamente de esta verdad, establecida tan sabiamente en nuestra Carta Magna y confirmada por la tremenda experiencia de la historia de la humanidad en estos últimos años, que sólo los trabajadores por sí mismos y en cuanto a tales, serán capaces de alcanzar su emancipación integral. Del seno mismo del frente de trabajo deberán salir los dirigentes y líderes que han de orientar y dirigir el país, para transformarlo en una patria de los trabajadores. Las verdaderas intelectualidades políticas y financieras, y en especial los verdaderos demócratas, puros y sanos de intenciones y propósitos, se encuentran en el seno de la mina, del campo, de las industrias o talleres y no en el tinglado de la farsa de tanto conglomerado humano que, como nata, cubre nuestro Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial.

Los auténticos obreros son los únicos que podrán renovar, desde sus cimientos mismos, este clima de cobardías, latrocinios, mentiras, traiciones y ambiciones que arrastran al país al caos y la desesperación colectiva.

En esta vorágine de apetitos electoreros la clase trabajadora debe tener serenidad y juicio suficiente para saber valorar la capacidad moral e intelectual de quienes se dicen sus amigos y para ello es muy fácil aplicar el viejo y sabio adagio de que a los hombres se les conoce por lo que han hecho y no por lo que dicen que van a realizar. La conducta anterior de los individuos debe ser nuestro índice y barómetro si no queremos ser una vez más escarnecidos y engañados. Condenamos y rechazamos los sistemas y métodos políticos actuales por antidemocráticos, pero esto no significa que vayamos a dejar el campo libre a la Derecha, aunque sea transitoriamente, pues transitoriamente apoyaremos a quienes nos han defendido para ascender en un escalón más hacia la meta que la CUT se ha propuesto por mandato de los propios trabajadores.

Estos cuatro años de existencia de la CUT han sido de amargas y tremendas experiencias, pero que todas ellas serán utilizadas para avanzar más rápidamente en la consolidación definitiva y verídica de nuestra UNIDAD y principalmente en la amplitud total de la acción de la CUT hacia todos los campos y sectores de trabajadores, para amarrarlos a todos en un abrazo fraternal en pos de nuestras comunes aspiraciones y finalidades económicas, sociales, políticas y culturales.